

La cena de los ex trabajadores de Policlínica empezó a las nueve, ¡pero los últimos comensales se despedían a las cuatro de la madrugada!

La catarsis de Policlínica

Xavier Solanas

ROBERTO GIMÉNEZ

A las cuatro de la madrugada del pasado domingo en las puertas del Hotel Ciutat de Granollers se estaban despidiendo los rezagados ex trabajadores de Policlínica que se habían dado cita ¡siete horas antes! para cenar y recordar parte de su vida profesional. La que quedó cortada un 7 de julio de 2005. Al final, fueron 120 los ex trabajadores de Policlínica que acudieron a una improvisada cena convocada por unas enfermeras sin más pretensión que recordar lo que había sido su trabajo, pero que se convirtió en una catarsis colectiva de afecto hacia una institución que llevan en el corazón. No se habló de política, pero con toda seguridad si en esa sala hubiera aparecido **Manel Balcells**, tenía derecho, ya que también un día trabajó en Policlínica, le habrían recibido con una solemne pitada, y el alcalde **Mayor**, el último presidente de la entidad, tampoco se habría librado.

Pero no fue la política sino la nostalgia lo que marcó este encuentro que no acabará allí. Todos los ex compañeros, la mayoría hoy trabajan en el Hospital General de Granollers, se citaron para un nuevo encuentro en el 2010. Ese año Policlínica hubiera celebrado sus bodas de platino, pero sus ex trabajadores se resisten a darla por muerta. Tal vez ese año, la nueva Policlínica vuelva a abrir sus puertas, convertida ya en el Hospital 'Centre' de Granollers, pero si eso ocurre la cena no será para celebrar la reapertura, sino para volver a recordar lo que ha sido la Policlínica en sus vidas.

NO FALTÓ CASI NADIE

Cuarenta euros era el precio del cubierto, pero eso no frenó los ánimos de reencontrarse que todos tenían, con **Lourdes Escursell**, la viuda del Dr. Coll a la cabeza. Allí estaban los últimos miembros del equipo directivo del patronato: **Joan Roure** y **Carlos Gimeno**. La histórica jefa de administración, **Rosa Prat** y **Alberto Vázquez**, de mantenimiento. Los médicos **Joan Serra**, **Sánchez Romera**, **Pius Canal**, **Rosa María Bonamusa**, **Seco**,



Una parte de los comensales de una cena que no olvidarán.

Figuls, Raslan. Curiosamente faltó **Miquel Rojas**, el representante sindical de CC.OO que condujo la negociación de acomodo del personal a los hospitales de Granollers, Mollet y Sant Celoni.

JOAN ROURE, EL CORAZÓN

Había en la sala una tarima y un micrófono y, acabada, la cena

Isabel Mas hizo de animadora y rompió el hielo dando la palabra al último director médico Joan Roure. El hombre emocionado con la atmósfera que se respiraba en la sala, dijo que los políticos habían conseguido sólo en parte lo que querían. Se había cerrado la Policlínica, sí, pero no podían vencer el espíritu de la 'Clínica' allí reunido. Roure siempre habla con el corazón y es mucho lo que

él ha perdido, desde el punto de vista profesional, pero también personal y afectivo.

El ginecólogo Joan Serra, a modo de improvisado maestro de ceremonias, llamó uno por uno a todos los médicos que estaban en la sala.

EL RECUERDO DEL Dr. COLL

El neurólogo Sánchez Romera sacó su vena sentimental y recordó las enseñanzas recibidas del Dr. Coll, la pieza angular de una Institución que empezó a morir el día en que otros patrones se hicieron cargo de la entidad (nadie citó a **Pita** ni a **Feirén**). Pius Canal se resistió a hablar, pero al final cedió ante la presión del personal. Explicó que cuando se fue de Policlínica estaba tan indignado que se fue un poco a la francesa, y que aprovechaba el encuentro para despedirse ya que en su momento no lo había hecho como quería, era una deuda que tenía con ellos. Hizo un brindis no por Policlínica sino por los trabajadores, por ese trato personal y familiar que siempre se había tenido en la Clínica y el tercer aspecto fue más político: dijo que desde la oposición siempre estará en defensa de Policlínica.

Una noche de nostalgias

Y tras los discursos, los sentimientos desbordados reflejados en las caras de buena parte de las enfermeras, convirtió la sala en un gran salón familiar en el que todo el mundo compartió recuerdos y vivencias. Recordando con nostalgia.

A las dos de la mañana los camareros empezaron a limpiar las mesas, retirar la tarima y los micrófonos, con el vano intento de que los comensales empezaran a desalojar la sala, pero nadie se movía. Nadie se quería ir. Aquella noche no se tenía que acabar nunca. Allí estaban varias generaciones de ex trabajadores y todos tenían un mismo denominador común que Joan Roure lo explicaba así: "Es la historia de nuestra vida, todo salió a flor de piel. La Clínica era la gente. Nosotros hemos dado a la Clínica nuestra juventud, vida, profesión... todo lo que somos. Y nos lo han quitado...". Una catarsis que tendrá su segunda parte en el 2010.